

Educación y lectura literaria en la *Revista de Filosofía* (1915-1929)

Carola Hermida
UNMdP - Celehis

“He omitido toda literatura, por tratarse de un tema expuesto a efusivas retóricas y a gratas divagaciones sentimentales.”

José Ingenieros, “La formación de una raza argentina”

En 1915 José Ingenieros funda *La Revista de Filosofía*, proyecto que reúne artículos referidos a cuestiones vinculadas con la educación, la política, las ciencias y temas de actualidad. La mayoría de sus colaboradores son docentes, funcionarios y “hombres de ciencia”. En un contexto en el cual estos temas eran objeto de debate y se oían voces que propugnaban una “restauración nacionalista” mediante un proyecto neohumanista, el caso de Ricardo Rojas, o se propiciaba una revalorización de la educación artística y literaria, a través de una lectura en clave estetizante del *Martín Fierro*, como propone Leopoldo Lugones, los intelectuales nucleados en la *Revista de filosofía* diseñan un programa alternativo, con foco en los saberes considerados “científicos”, diseñando a su vez otra moral lectora para la educación literaria.

1. Educar para homogeneizar

Para la mayoría de los colaboradores de la revista, el rol de la educación es homogeneizar y unificar a una población que se vuelve cada vez más diversa desde el punto de vista racial y cultural. La escuela aparece como un dispositivo particularmente valioso para moldear una sociedad uniforme que “suprime” aquello que se aparta de las normas impuestas. Esto es planteado expresamente por Víctor Mercante, decano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata. Para este pedagogo, “La escuela debe suprimir la cárcel, el delito, los vanidosos, los abúlicos, los pesimistas, los anormales, los incrédulos, señalar una conducta específica... Estamos en un momento constructivo, con los cimientos abiertos y la fe de que la catedral llegará un día a la cruz” (1915: 386). La mirada positivista,

con “fe” en la evolución lo lleva a valerse de la metáfora de la construcción de una catedral cuyos cimientos son colocados por los intelectuales, los científicos, los docentes, con la certeza de afianzar la sede de un nuevo culto. Mercante recurre también a figuras retóricas que vinculan la educación con la botánica, tropo muy frecuentado por entonces, con la misma idea: destacar el papel correctivo que ésta debe desempeñar.

Hay al costado de nuestras multitudes escolares, una acción tan funesta de los desequilibrados, que los patios, galerías y aulas son lugares de una perversión que marchita... las flores más perfumadas del corazón... El hombre útil muere nivelado a consecuencia de esta mezcla brutal de la que, no obstante, tanto nos cuidamos en el cultivo de una planta o en la cría de animales. (390)

De la mano de estas propuestas avanza la “Higiene escolar”, con su preocupación por distinguir lo sano de lo enfermo. Para estos pedagogos, la educación es vista como “laboratorio”, como “campo de experimentación” que podría subsanar los problemas genéticos en pos de un ordenamiento que en lugar de mezclar excluya lo disolvente y aparte lo “desequilibrado”. Dice Mercante: “El trabajo... exige una observación detenida en el terreno de la Psicología genética, tomando por punto de nota las aptitudes que caracterizan al hombre civilizado..., y que la obra meticulosa del laboratorio debe perfeccionar para servir a la ordenación pedagógica” (400).

Esto implica desterrar también las prácticas culturales que se desvían del canon. Joaquín V. González, en esta misma línea, califica la educación en nuestro país como un prodigio realizable, valiéndose una vez más de una alegoría que vincula la docencia con las ciencias naturales:

...el prodigio es realizable, como en los procedimientos de la naturaleza. Comencemos desde la base hacia la cúspide, desde la preparación de la tierra hasta el ingerto (*sic*); la selección será el gran resultado genérico, la aparición de especies nuevas, puras, incontaminadas y más hermosas será el resultado específico... hagamos que un una idea matriz ritme, cohesionese, anime y dote de dinamismo propio a la ingente y compleja fábrica. (González, 1915: 25)

En estos textos la sociedad en general y la escuela en particular, son fábricas, laboratorios, consultorios médicos que buscan “ejecutar una operación de simplificación y de armonización, que reduzca la diversidad a una homogeneidad” (González, 25). Según Rodolfo Rivarola (1916: 133), decano de la Facultad de Filosofía y Letras, debe lograrse que

“el aprendizaje de la escuela habilite al niño para que desde joven pueda hallar en la sociedad económica el puesto que le corresponde” y agrega:

...la enseñanza por el Estado debe tener en vista a la vez que el desenvolvimiento de aptitudes en el mayor número,... la organización de estudios que conduzcan progresivamente a la selección de los mejor dispuestos y preparados por una cultura superior para la función propiamente política. (Rivarola, 1915: 4)

Si la educación es un espacio de clasificación y cultivo, se cuestionan los modelos que ponían el eje en las humanidades clásicas, para fortalecer los proyectos que focalizan una educación “práctica” y “científica”, lo que exige replantear el lugar asignado a la lectura y la educación literaria.

2. Lectura y educación literaria

A partir de los últimos años del siglo XIX, en el que había predominado un paradigma retórico en la enseñanza de la literatura, se produce lo que Gustavo Bombini (2004) denomina “el pasaje de la retórica a la historia”. Los sucesivos proyectos evidencian tensiones entre el espacio asignado a la literatura argentina, la española y la universal, el lugar de las humanidades clásicas y la modernas, el rol de estas últimas frente a las materias prácticas o experienciales, el corpus de textos a transmitir, etc.

En esta coyuntura, los artículos de la *Revista de Filosofía* buscan intervenir en el campo cultural y educativo. Si bien la mayoría de los textos jerarquiza la educación científica, Rivarola se permite disentir:

Yo daría preferencia á lo fundamental como instrumento de cultura intelectual: la adquisición del lenguaje por la lectura... Librome de toda tentación de referirme a la lectura artística ó declamación: hablo de la lectura para adquirir lenguaje, para entender y para pensar; la lectura de la cual se ocupa Faguet en su *Art de lire*... La lectura es algo más que la base de la educación intelectual; es el cimiento de otra educación que será, en tiempo más o menos próximo, preocupación de todos: *la educación social*. (1915: 41)

Para el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, una de los principales desafíos de la escuela es “enseñar a leer”, que aquí quiere decir *enseñar a leer en voz alta*, ya que lo que busca es corregir “los vicios de dicción, de exposición y, sobre todo, de lectura en que incurren los alumnos... y los maestros” (1915: 41). Recurriendo una vez más a la metáfora de

la construcción, la lectura y el “bien decir” son los cimientos para la educación y la vida en sociedad, en total consonancia con las propuestas que Emile Faguet y Ernest Legouvé promovían por entonces en Francia (Chartier y Herbrad, 1998: 268). Leer de esta forma configura un modo de vinculación con el lenguaje estético, como explica Valeria Sardi: “La práctica de la lectura en la escuela... se constituyó en una práctica reglada, normalizada y transformada en un dispositivo de domesticación, aculturación, disciplinamiento lingüístico y cultural, y control de los sentidos e interpretaciones.” (2010: 125)

De ahí que Víctor Mercante insista en la importancia de fomentar el amor por la lectura y el alejamiento de ciertos textos populares considerados peligrosos.¹ Formar a los ciudadanos en esta “moral lectora” permite recortar cierto corpus, determinar modos de consumo para la literatura y predecir cierta “educación social”, al decir de Rivarola. Por esto, Ingenieros expone este pronóstico:

Dentro de quince o cien años... En el territorio argentino... vivirá una raza compuesta por quince o cien millones de blancos, que en sus horas de recreo leerán las crónicas de las extinguidas razas indígenas, las historias de la mestizada raza gaucha que retardó la formación de la raza argentina, y acaso los poemas gauchescos de Martín Fierro y Santos Vega, ó las novelas de Juan Moreira y Pastor Luna, renovadas ciertamente por otros escritores de raza europea, como lo fueron Hernández, Ascausubi y Gutiérrez. (1915: 480)

La predicción de Ingenieros señala un corpus acotado, con interpretaciones prefiguradas; recorta géneros y delinea un lugar de subordinación para los textos literarios. Si se trata de definir temas trascendentes hay que omitir toda literatura y encarar la cuestión a través del discurso de la ciencia, como aclara en la frase que oficia de epígrafe en este trabajo (1915: 464). En las horas de recreo, *acaso*, se puede recurrir a ciertos géneros literarios, pero los únicos autores y títulos rescatables para Ingenieros son los de la gauchesca. Esta concepción de la lectura literaria implica despojarla de ciertos usos ideológicos que exigían en otros programas un abordaje histórico. El director de la *Revista de filosofía* se vanagloria de una literatura y una “raza argentina” cuya tradición tiene un punto de inicio claro y joven:

¹ Ver al respecto Sardi, 2012.

“Una tradición argentina existe: no es aborígen ni colonial... Ningún pensador argentino tuvo los ojos en la espalda ni pronunció la palabra ayer.” (1915: 482). De esta forma presenta un programa donde la lectura y la literatura asumen otras funciones y por consiguiente tanto la escuela como la educación en general deben plantearse nuevos objetivos. Al decir de Alfredo Colmo, autor que publica en la revista de Ingenieros pero también publicaba en *Nosotros*, la evolución de la didáctica en nuestro país, gracias a “La glorificación de la ciencia... llegó a colocar a la ciencia en el lugar que le corresponde, bien por encima de la metafísica medioeval y de las vacías disquisiciones literarias y artísticas...” (1915: 25).

La *Revista de Filosofía* aborda la cuestión educativa desde un campo semántico estructurado a partir de las ciencias naturales. Se concibe la escuela como un laboratorio encargado de la profilaxis social y cultural, o como medicina capaz de evitar comportamientos y lecturas patológicas, tanto en lo lingüístico, como en lo político. La literatura se restringe a las horas de ocio, cuestionándose así su lugar en la *curricula* y su misma constitución como *episteme* válida para construir la cultura nacional.

Bibliografía citada

- Bombini, Gustavo (2004) *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960)* Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Chartier, Anne-Marie y Hebrard, Jean (1998) *Discursos sobre la lectura 1880\1980*, Barcelona: Gedisa.
- Colmo, Alfredo (1915) “Los estudios filosóficos en nuestra enseñanza oficial” *Revista de filosofía*, Año 1, Nº 2, segundo semestre, 21-68.
- Colmo, Alfredo (1917) “La cultura científica en los países hispanoamericanos” *Revista de filosofía*, Año 3, Nº 5, primer semestre, 215-232.
- Fernández, Cristina (2012) *José Ingenieros y los saberes modernos* Córdoba: Alción
- González, Joaquín V. (1915) “Unidad de espíritu en la enseñanza argentina” *Revista de filosofía* Año 1, Nº 1, primer semestre, 23-30.
- Ingenieros, J. (1915) “La formación de una raza argentina” *Revista de Filosofía*, Año 1, Nº 2, segundo semestre, 464-483.
- Mercante, Víctor (1915) “Resultados generales de la psicología pedagógica” *Revista de filosofía* Año 1, Nº 1, primer semestre, 385-402.
- Ortiz, Tulio (2008) “Revista de filosofía, ciencia, cultura y educación (1915-1929)” *Revista electrónica del Instituto de Investigaciones Ambrosio L. Gioja*, Año 2, Nº 2, 69-90. Disponible en: http://www.derecho.uba.ar/revistagioja/articulos/R0002A002_0005_investigacion.pdf
- Rivarola, Rodolfo (1915) “Filosofía, política y educación” *Revista de Filosofía* Año 1, Nº 1, 31-43.
- Rivarola, Rodolfo (1916) “El problema político de la educación” *Revista de filosofía*. Año 2, Nº 1, primer semestre, 121-135.
- Sardi, Valeria (2010) *El desconcierto de la interpretación. Historia de la lectura en la escuela primaria argentina entre 1900 y 1940*. Santa Fe: UNL.
- Sardi, Valeria (2012) “Intersticios y desvíos. Reflexiones en torno a la lectura literaria” *Estudios de teoría literaria*. Año 1, Nº 2, UNMDP.

Victoria, Maximio (1915) "El positivismo en la educación argentina" *Revista de filosofía* Año 1, N° 2, segundo semestre, 84-93.